



JORDI A. LÓPEZ LILLO

La política salvaje. Una teoría genealógica de los fundamentos sociales

OXFORD: BAR Publishing

AÑO: 2019

PÁGINAS: 323

ISBN: 978-1-4073-5381-4

ALFONSO SÓCRATES DE E. RIGO / UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Reseña

Recientemente, se ha hecho patente en antropología una revitalización de su dimensión etnográfica, una puesta en valor del trabajo de campo como escenario relacional en el que el etnógrafo se ve inmerso en una experiencia heterorreferencial, donde encuentra el conocimiento antropológico su fuente original. Ello es síntoma de haber superado la reflexión posmoderna, pero también del auge de nuevas corrientes en la disciplina que han puesto en el centro del debate nuevamente la alteridad, más allá de las dimensiones política y estética de nuestra labor, retomando el par heurístico antropológico *par excellence*: «nosotros-otros». Al menos dos formas de entender la *simetría* de este par surgen del giro ontológico en antropología: aquellos que consideran que las pequeñas diferencias hacen la *Gran División* (Viveiros de Castro y Goldman, 2012) y aquellos que consideran que tal división fue siempre una gran ilusión (Latour, 1991). Jordi López Lillo se posiciona contundentemente en esta segunda posición del debate, aunque *La política salvaje: una teoría genealógica de los fundamentos sociales* (2019) traza un largo recorrido de investigación por esas diferencias, quizás no tan pequeñas, que dotan de lógica histórica a la división.

En cualquier caso, hallar la temporalidad natural de este trabajo, como se ha hecho con la posmodernidad o el giro ontológico, o su espa-

cio, geográfico o disciplinar, es tarea ardua. Seguramente, la razón de nuestra desorientación sea que su autor, a pesar de mantenerse permanentemente en discusión etnográfica —como aquellos grandes antropólogos que en su revisión de los datos no tenían tiempo de acudir al campo—, no se formó en la especificidad de la antropología. *La política salvaje* es gran parte de la investigación que llevó a su autor a obtener el grado de Doctor en Filosofía y Letras por la Universitat d'Alacant, tras haberse graduado en Historia y realizado un Máster en Arqueología. López Lillo es oficialmente arqueólogo, y *La política salvaje* es resultado de la necesidad de quienes trabajando a través de la materialidad requieren de un marco histórico-social para la interpretación de esos objetos sin discurso. Desde su punto de vista, los marcos de los que disponía, fundamentalmente anclados en una visión evolucionista y marxista de la historia, requerían una revisión y actualización profunda. Y este es el gran mérito de *La política salvaje*, y valga decirlo sin ambages, la elaboración de un gran relato (cf. Lyotard) que reúne a un tiempo, sin aporía mediante, la unicidad de la especie humana y la condición sociosemiótica de sus miembros. La antropología, y en particular la etnografía, es sin duda la gran protagonista de este relato; sin embargo, este se fija en unas coordenadas extrañamente advertidas hoy, realizables por muy pocos, que son aquellas anteriores a la distinción especializada en disciplinas que hoy conforman las ciencias sociales y humanidades. De modo que durante su investigación, López Lillo se hospeda por largo en la antropología, a través de una intensa exploración teórica y etnográfica de «segunda mano», y moviliza extensamente las principales áreas culturales identificadas por la disciplina, para hacer algo que los antropólogos dejamos de realizar hace ya mucho tiempo: asir la necesidad e imposibilidad de la teoría antropológica (Ibáñez, 1994), ante la urgencia histórica de retomar grandes preguntas (Graeber, 2011) que, en ausencia de su actualización disciplinaria, el sentido común responde anclado en un pensamiento intelectual anacrónico y, la mayor de las veces, pernicioso (Bloch, 2005).

La política salvaje se divide en dos grandes partes: *Una arqueología del porqué de la economía* y *Otra arqueología fundamental, o política*; cada una de ellas se divide a su vez en cinco capítulos que contienen distinto número de epígrafes. Podemos partir este análisis considerando, a nivel indicativo, que la primera parte trata de economía, mientras la segunda se centra en el Estado. No es extraño, ya que autores como el segundo Maurice Godelier y, sobre todo, Pierre Clastres, habían descrito los grupos que estudiaron como sociedades contra la economía o guerreras y como sociedades contra el Estado, y estos son referentes que acompañan al autor durante prácticamente toda la investigación. Estas institu-

ciones nuestras, signos seguros de esas diferencias que hacen significativa la división, son sometidas por López Lillo a un análisis genealógico o genética estructural, un proceso de «desracionalización», que le permite advertir tras estas instituciones un conjunto de lógicas que son, aunque bajo otras formas, autóctonas también de esos grupos sin historia, sin economía y sin Estado. Esta podría ser una de las aportaciones originales para nuestra disciplina: el autor describe su quehacer como una «antropología de las lógicas operativas», punto de partida para superar un pensamiento sociotipológico —que piensa y fija la realidad en categorías—. Lo que hemos venido llamando sociedades de Estado o contra él, civilizadas o primitivas, o cualquier otro tipo en la que los grupos humanos han quedado subsumidos, son mejor comprendidas bajo una perspectiva situacional. *La política salvaje*, vista así, consiste en unas lógicas que operan indistintamente a uno y otro lado del «nosotros-otros».

Tengamos en cuenta esta antropología. Desde su perspectiva, el pensamiento tipológico es comprendido como un pensamiento de Estado, dado que este último, para una epistemología de las lógicas operativas, consiste en un *proceso* —de estatización—. La «situación de Estado», entonces, se caracteriza por una esclerosis del tejido social, la parálisis de las lógicas a través de las cuales los grupos humanos resuelven contextualmente procesos de identificación. Por ejemplo, la propia idea de *sociedad* es uno de estos resultados contextuales, la identificación de un «nosotros» que es siempre función de condiciones que están más allá de sí.

Esta antropología de las lógicas operativas guarda una relación clara con la teoría praxeológica, rastreada por López Lillo a través de autores como Max Weber, Carl Menger, Vilfredo Pareto o Pierre Bourdieu, para hacer integrativas las epistemologías holista e individualista sobre la sociedad. Para el autor, las habitualmente denominadas «estructuras sociales» no son más que su propia replicación práctica, donde las «prácticas» son «*el conjunto fluido y continuo de acciones concretas objeto de análisis*» (López Lillo, 2019: 225). A partir de estos conjuntos pueden identificarse tendencias que formarían «tradiciones»: una conceptualización «*reflejo de la valoración de y respecto a las acciones pretéritas en los términos de los sistemas de 'percepción-clasificación' de una cultura semiótica*» (2019: 225). Aunque las acciones pueden ser representadas en un plano sincrónico, donde aplican las tipologías, las prácticas nos empujan ya a una perspectiva diacrónica, en la que los grupos inscriben su historia. Con esta comprensión de la historia —recordemos la necesidad de un marco histórico-social para la interpretación de objetos sin discurso—, López Lillo trata de resolver a su vez las discusiones entre continuidad y cambio, a favor de un *continuum* puntuado donde aplicarían en su

caso las situaciones de «equilibrio» e «interrupción». Hay historia, por tanto, y no Historia, porque prescinde también de la noción de *progreso* o *fin último*, comprendida por el autor, como lo era para Gregory Bateson o visiones radicadas en la biología, en términos cíclicos de desarrollo.

La política salvaje descrita aquí, como en muchas etnografías, pone en el centro de sus prácticas la preservación de un «nosotros» indiviso. Liderazgos reticulares como el *big man* descrito por Sahlins, o corporativos como el *great man* que describiera Godelier, son integrados por la *Teoría Procesual Dual* (Blanton, Feinman, Kowalewski y Peregrine, 1996) como estrategias adaptativas a situaciones ecológicas cambiantes. En esta ecología, López Lillo describe periodos «sistólicos» —de mayor presión ambiental— en los que las estrategias corporativas —lógicas centrífugas— limitan un «nosotros» acotado; en periodos de «diastólicos», las estrategias reticulares amplían el «nosotros» hacia los que son conceptuados como «los otros nosotros», expandiendo el proceso de socialización hacia «universos sociales». Los intercambios descritos en etnografía bajo nombres como *potlatch* o *kula* son paradigma de estas estrategias reticulares, en cuya lógica de jerarquización se centra esta investigación, proponiéndonos comprenderla a través del modelo de oposición jerárquica (*sensu* Dumont), como englobamiento de los contrarios. En este sentido, bajo la política salvaje, el «nosotros» indiviso se relaciona hacia «los otros nosotros» por medio de la posibilidad de la guerra o el intercambio, lo que atestigua, como ya sospechó Godelier, que «*la guerra y la economía son incompatibles porque son lo mismo*» (López Lillo, 2019: 105): un lenguaje político que se practica donde sí se dirimen jerarquías, en los márgenes del «nosotros».

Una pieza conceptual clave de esta investigación es la sustitución de lo tradicionalmente denominado «sacralidad» por «objetividad», para pensar con menos resistencias nuestro contexto. El más allá de sí del cual la sociedad es función, según el autor, es fundamentalmente esta «objetividad». Exterior; espacialidad de dioses, naturalezas, verdades y otras transcendencias, que operan desde un plano de experiencia imaginario, apartado —casi permanentemente— de la conciencia de los sujetos, generando «una idea de y del orden» (2019: 150). «[L]a sociedad resultaría así de una *proyección imaginaria, no ideal*» (2019: 168). Por tanto, primacía del plano «imaginario» sobre el «simbólico» en esta investigación, al cual los signos de lo «real» refieren. López Lillo describe a través de estos tres planos las operaciones de una «semiosis del dinero», en la que nuestras lógicas del sustento —economía— quedan trabadas por aquellas de la jerarquización —política—. Nuestra economía sigue siendo un lenguaje de la política, con el que nuestra situación de Estado —resultado del proyecto libe-

ral— estabiliza un «universo social» sin guerra, pero donde nuestro «nosotros» ha quedado prácticamente reducido al «yo». La guerra ha quedado en los márgenes del «universo social», a costa de instaurar en su interior una lógica de jerarquización idéntica. En la sociedad de mercado agoniza el sustento independientemente de la abundancia.

La política salvaje es un gran relato que, como tal, confronta aquellos del liberalismo y el marxismo desvelando su imaginario común entroncado en una idea cultural de Economía y Estado. López Lillo descompone este imaginario genéticamente y lo enfrenta con los aislados por generaciones de antropólogos durante sus etnografías, analizándolas, cruzándolas y reinterpretándolas en un largo diálogo, bajo la premisa de que la especie humana es una y que su naturaleza común es semiótica. Logra invertir argumentos adheridos a nuestro sentido común y científico, aportando herramientas conceptuales valiosas, pero ofreciéndonos también una sólida base propositiva con la que imaginar nuevas situaciones. Porque: «*Se ha dicho con frecuencia que los seres humanos son gobernados por su imaginación; pero sería más cierto decir que son gobernados por la debilidad de su imaginación*» (Walter Bagehot, en López Lillo, 2019: 1).

No estamos ante una lectura sencilla; su argumentación forma un entretejido que va hilvanándose lentamente a lo largo de todo el texto, avanzando y retornando, entrecruzando nuevos hilos y recuperando otros que en determinado punto parecieron cerrados. Hay diferentes niveles argumentales, extensos momentos de análisis e intensos periodos propositivos, todo ello intercalado rítmicamente. Exige una lectura hipertextual, que el autor nos ayuda a realizar remitiéndonos constantemente a puntos pasados o por venir de la investigación. El lector podría verse abrumado ante este texto; sin embargo, agradecerá la precisión conceptual del autor, el no dar nada por conocido, y el haber reunido transcritos en las notas a pie de página los fragmentos relevantes de las obras con las que trabaja, facilitando una lectura activa y crítica.

Referencias

- Blanton, R.E.; Feinman, G.M.; Kowalewski, S.A. y Peregrine, P.N. (1996). A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization. *Current Anthropology*, 37(1): 1-14.
- Bloch, M. (2005). Where did anthropology go? Or: The need for “Human Nature.” En *Essays on cultural transmission*. LSE Monographs on social anthropology. Oxford: Berg Publisher.
- Graeber, D. (2011). *Debt: The First 5,000 years*. New York: Melville House Publishing.

- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI.
- Latour, B. (1991). *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. Paris: La Découverte.
- López Lillo, J.A. (2019). *La política salvaje. Una teoría genealógica de los fundamentos sociales*. Oxford: BAR Publishing.
- Viveiros de Castro, E. y Goldman, M. (2012). Introducción a la antropología post-social. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 2(1): 421-433.